

“LOS RAROS” Y LOS ESCRITORES INGLESES Y NORTEAMERICANOS

De los veinte ensayos que Rubén Darío reunió en *Los Raros*, sólo uno está dedicado a un escritor de habla inglesa; son varios, sin embargo, los artistas y poetas ingleses y norteamericanos que menciona frecuentemente en otros artículos del volumen.

Edgar Allan Poe es el único poeta que mereció los honores de un artículo exclusivo y entusiasta: Darío nunca nombra a otros autores norteamericanos con la admiración que revela sentir por él. Parece estimar, también, aunque en mucho menor grado por cierto, a Stuart Merrill, aludido en los artículos sobre Max Nordau y Augusto de Armas, pero lo juzga tan francés como norteamericano y carente del genio que da brillo a la obra de Poe. En “Augusto de Armas” elogia a James McNeill Whistler, a quien llama “el pintor misterioso”, incluyéndolo con Poe y Stuart Merrill en una “trinidad azul”.

Muy distinta actitud adopta frente a otros norteamericanos que figuran en *Los Raros*: Benjamin Franklin es una “abominable figura” (en el artículo sobre Villiers de L’Isle Adam), Henry W. Longfellow y sus “medianajos ensayos” no le atraen demasiado, y James Russell Lowell, a quien menciona al pasar, le interesa solamente en cuanto opina sobre Poe. Llama la atención lo poco que figura Walt Whitman en este volumen. Otras obras de Darío nos dirán que supo apreciarlo, si bien sin reconocerse afinidades con él. No cabe duda que el Darío de *Los Raros* ha hecho ya su elección entre los creadores norteamericanos: como poeta, Edgar Allan Poe; como pintor, Whistler.

En el caso de los Estados Unidos, la elección estaba limitada al siglo XIX; se trató de optar entre Poe y Whitman. Emily Dickinson, otra gran figura en el campo de la poesía, no le atrajo, o quizá no llegó a conocerla. William Cullen Bryant y otros exponentes de la literatura romántica norteamericana le habrán resultado poco originales, tan claramente derivaban de sus modelos británicos.

Gran Bretaña, en cambio, le ofrecía una escena literaria amplia y densamente poblada. Darío gustó los poemas arturianos, y se entusiasmó con Shakespeare; ignoró a los poetas metafísicos,

omisión perdonable ya que hasta bien entrado el siglo XX no se despertó el interés por ellos en la propia Inglaterra; del siglo XVIII rescató a Jonathan Swift; en el siglo XIX, cedió a la atracción de los románticos —Byron, Keats, Scott y De Quincey (a quien casi invariablemente llama Quincey)—, de los prerrafaelistas y de los decadentes de fin de siglo.

Lord Byron es el primer poeta inglés que Darío nombra en *Los Raros*: esto ocurre precisamente, y dos veces, en el artículo sobre Poe; su nombre no vuelve a aparecer. William Shakespeare, en cambio, figura varias veces¹; en el comentario sobre Villiers de L'Isle Adam, en "Jean Moréas" y en "Ibsen" Jonathan Swift, John Keats, Walter Scott, Dante Gabriel Rossetti, Charles Algernon Swinburne, John Gould Fletcher, Sir Edward Burne-Jones, Arthur Symons, Thomas De Quincey, John Ruskin, Oscar Wilde y William M. Thackeray van apareciendo a lo largo del volumen. La literatura medieval se presenta en el recuerdo de los romances del "rey Arturo". En otro volumen volverá a ella y citará una frase de Geoffrey Chaucer.²

La selección que entre los autores de habla inglesa realizó Darío en *Los Raros* tiene interés, pues si bien la mayoría de las referencias están hechas al pasar (con la excepción del artículo sobre Poe), pueden contribuir a esclarecer las tendencias estéticas de Darío, o por lo menos a confirmar lo que surge de su obra poética.

Ante todo la elección mostrará que Darío se interesó siempre por el creador y por ciertas circunstancias biográficas, que llegó a considerar casi inherentes a la creación en sí. Una obra podía gustarle, interesarle y atraerle, pero no se quedaba en ella, sino que necesitaba ir al autor. Sus poetas favoritos tuvieron en sus vidas algo en común, que puede extenderse al mismo Darío, y que significó dolor y poesía a la vez.

Es razonable que de los poetas de habla inglesa que ha conocido, Darío recuerde a quienes coinciden con su modo de sentir, de pensar y crear; a aquellos que sintió atraídos por las tinieblas del misterio; a los que se empeñaron en dominar el idioma y trabajarlo para expresar con modernidad el modo de vida de un pueblo en un momento dado; a quienes una intensa preocupación formal condujo a la experimentación métrica y a la teorización estética.

La lectura de *Los Raros* nos informa sobre los rasgos que

1: Ghiano, Juan Carlos. "El descubrimiento de Shakespeare poeta" (En: *Shakespeare en la Argentina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1966, pp. 36-37).

2. Darío, Rubén. *La caravana pasa*. Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 201.

atrajeron a Darío en los poetas que recuerda y cita más a menudo. De quien más habla es de Edgar Allan Poe;³; además de dedicarle un ensayo, alude a él repetidamente, siempre con admiración (en los artículos sobre Camilo Mauclair, Villiers de L'Isle Adam, Jean Richepin, Jean Moréas, Augusto de Armas, Eduardo Dubus, el Conde de Lautréamont y Max Nordau).

El entusiasmo de Darío por Poe vibra desde el primer artículo, "El arte en silencio". En él describe la obra de Mauclair como una serie de ensayos sobre "artistas aislados, cuya existencia y cuya obra pueden servir de estimulantes ejemplos en la lucha de las ideas y de las aspiraciones mentales". Sujeto de uno de los ensayos de Mauclair, en *El arte en silencio*, es Edgar Allan Poe: ser solitario, ejemplo en su vida y en su obra del artista. Así nos lo presentará más adelante el mismo Darío, recogiendo en parte la imagen de Poe que encontró en Mauclair. Los elogios que dedica al crítico francés revelan que comparte plenamente su entusiasmo por el poeta norteamericano.

En el segundo ensayo, "Edgar Allan Poe. Fragmento de un estudio", Darío presenta al poeta como un "ser superior", aislado "entre esos poderosos monstruos"; "soñador infeliz", "príncipe de los poetas malditos" y "lírico Prometeo amarrado a la montaña Yankee, cuyo cuervo [...] tortura el corazón del desdichado, apuñalándolo con la monótona palabra de desesperanza". Poe es un "ser trágico", "el hombre que ha sufrido"; es el verdadero poeta, entendido como criatura trágica que sufre su soledad frente a la incompreensión de quienes lo rodean pero que sabe convertir el sufrimiento en canto.

Darío define a Poe como:

un sublime apasionado, un nervioso, uno de esos divinos semilocos necesarios para el progreso humano, lamentables cristos del arte, que por amor al eterno ideal tienen su calle de la amargura, sus espinas y su cruz. Nació con la adorable llama de la poesía.

El que sea siempre a través del sufrimiento que ese ser "celestes"

3. Englekirk, John Eugene. *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*. New York, Instituto de las Españas, 1934. Además de ocuparse de las traducciones de la obra de Poe al castellano y de las biografías y estudios críticos publicados en España y América del Sur, Englekirk dedica un capítulo a los escritores sobre quienes influyó. En segundo lugar figura Rubén Darío. Englekirk destaca en primer término las circunstancias biográficas y los rasgos de carácter que acercan a los dos poetas, y atribuye en parte a tales coincidencias el interés de Darío por Poe. Citas y alusiones dispersas en la obra de Darío confirman dicho interés. La influencia de Poe se descubre en el credo estético de Darío, en su simbolismo y en su técnica. Menciona también algún poema que considera de inspiración poeana.

Cfr.: Marasso, Arturo. *Rubén Darío y su creación poética*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata, 1934. El autor destaca también la influencia de Poe sobre varias poesías de Darío.

llegue a la creación poética —vida y muerte a la vez—, conmueve profundamente a Darío, convencido ya de que la desventura es la

condición del genio y, sobre todo, de los maestros de la armonía, desde Homero, rey de los ciegos y de los cisnes.

Pondera la belleza física de Poe —condición que debiera ser privilegio de todos los grandes poetas, según Darío, y lo fue de algunos, Goethe, Lord Byron, Lamartine—; su don musical, su fuerza matemática, su ansia de “comunicación con la naturaleza”; su integración en los personajes que creó.

Considera a Poe artista de valor universal, cuya imaginación y don mitológico le han permitido crear “el palacio de oro de sus rimas”. Tiene, además, para Darío, un valor personal: los versos de Poe evocan en él la memoria de su amada Stella.

Cuando Darío recuerda a Poe, en otros artículos, es con frecuencia para tomarlo como punto de referencia; siempre que establece la comparación entre Poe y otro poeta, tiene carácter de elogio para el otro término. Así, a Villiers de L'Isle Adam lo pondera al decir: “como Poe, tuvo un amor desgraciado, una ilusión dulce y pura que se llevó la muerte”. Sostiene la comparación más adelante: “No lo hubiera hecho de distinto modo el autor de los *Cuentos extraordinarios*. En resumen y naturalmente no se ganó el premio”. Los une así en actitud y desventura. En su ensayo sobre Max Nordau volverá a esta comparación, llamando a Villiers de L'Isle Adam, “el hermano menor de Poe”

A Stuart Merrill también lo compara con Poe: en el artículo sobre Augusto de Armas escribe:

Stuart Merril que sólo puede ser yankee porque, como Poe nació en ese país que Peladán tiene razón en llamar de Calibanes.

Retoma la comparación más adelante:

Stuart Merrill, como Poe, brota de una tierra férrea, en un medio de materialidad y de cifra, y es un verdadero mirlo blanco, formando Poe, el pintor misterioso y él, la trinidad azul de la nación del honorable presidente Washington.

En “Eduardo Dubus”, el jardín muerto es “un jardín a lo Poe, en donde reina la desolación”. Del Conde de Lautréamont afirma:

Con quien tuvo puntos de contacto es con Edgar Poe. Ambos tuvieron la visión de lo extranatural, ambos fueron perseguidos por los

terribles espíritus enemigos, "horlas" funestas que arrastraban al alcohol, a la locura, o a la muerte; ambos experimentaron la atracción de las matemáticas, que son, con la teología y la poesía, los tres lados por donde puede ascenderse a lo infinito. Mas, Poe celeste, y Lautréamont, infernal.

A Darío le interesa siempre la posible influencia ejercida por Poe, o su afinidad con el autor comentado. En Villiers de L'Isle Adam: "La influencia misteriosa y honda de Poe ha prevalecido, es innegable, en la creación del personaje", (se refiere al Dr. Tribulat Bonhomet). Sobre Jean Richepin escribe: "ya vaya al jardín de Poe a cortar adelfas o a arrancar mandrágoras al lívido resplandor de las pesadillas"; en "Jean Moréas", "el jardín de Fletcher decorado por la musa sonámbula de Poe, solloza en sus fuentes (*Las cantinelas*)", y "El never more fatídico del cuervo de Poe, es escuchado por el cantor nostálgico a la luz del gas de París". En "Augusto de Armas", Domingo Estrada es "el brillante traductor de Poe". En ensayos recogidos en otros volúmenes leemos que el haberlo traducido es timbre de honor para Leopoldo Díaz, y que Stéphane Mallarmé es el traductor ideal de Poe,⁴ aunque en "Manuel Pichardo",⁵ Darío utiliza a Poe como ejemplo cuando afirma que un poema no puede traducirse fielmente en verso.

De *Los Raros*, como se dijo antes, Poe surge como el poeta por excelencia: ser trágico, solitario, incomprendido, torturado, apasionado, divino semiloco que se consume en la llama de la poesía; hermoso, dotado del don de la música y el de las matemáticas; identificado con la naturaleza, consustanciado con sus personajes, favorecido por la imaginación y el don mitológico. Es el poeta universal, con quien, además, se crea un vínculo personal.

Poe le sirve de paradigma a Darío; ser como él en algo es digno de elogio. Su influencia vive en casi todos aquellos escritores con quienes Darío siente alguna afinidad; en el jardín de Poe han cortado flores muchos de sus poetas favoritos. También su "cuervo fatídico" escolta a quienes, como él, buscan penetrar las tinieblas del misterio. Las palabras *desolación* y *muerte* lo acompañan, pero también es posible ascender con Poe a lo infinito, pues es azul o celeste, poeta arcangélico.

¿Es ésta la imagen de Poe que permanece hasta el fin en la obra de Darío? Cuando Darío se refiere a los Estados Unidos,

4. Darío, Rubén. "La vida literaria. A propósito de los últimos libros del General Mitre" y "Bajo relieves de Leopoldo Díaz". (En: *Escritos inéditos*. Ed. F. K. Mapes, New York, Instituto de las Españas, 1938).

5. *Letras*. Paris, Garnier, p. 224.

presenta un país materialista, vital, que aspira a dominar el mundo a través de la americanización del modo de vida. En contraposición a esa imagen, corriente entonces, surge a menudo la figura de Poe. En algunos casos la vecindad sirve para señalar la desventura del poeta ante la incompreensión de sus compatriotas, "Calibanes ante un Ariel":

Su Poe, su gran Poe, pobre cisne borracho, de pena y de alcohol, fue el mártir de su sueño en un país en donde jamás será comprendido.

dice en "El triunfo de Calibán".⁶ Lamenta su pobreza en "La cólera del oro"⁷: "¿Quién te hubiese empleado mejor que Edgar Poe?". Lo recuerda "tan mordido y enlodado desde los días del odioso Griswold: en *Todo al vuelo*,⁸ y nuevamente pregunta en "Nietzsche"⁹:

¿Quién no abominó el recuerdo de aquel Griswold vampirizado que profanó el cadáver de Edgar Poe con sus infames inepticias?

El poeta incomprendido tiene en Boston "un pobre busto", en contraste con "el presuntuoso Green Wood",¹⁰ cementerio que Darío visitó en los Estados Unidos.

También opone la figura del poeta a la imagen del país cuando escribe, en *Tierras solares*, sobre "las abominaciones rectangulares que odiaba el gran yanqui".¹¹ Retoma la expresión en su comentario de las *Confidencias literarias* de Martín García Mérou, al recordar "las abominaciones rectangulares que crispaban a Poe".¹²

Por el contrario, en otras ocasiones parecería que la existencia de Poe redime, en parte al menos, los errores en que, según Darío, incurría su país. Así, en *La caravana pasa*, comenta, no muy amablemente, los medios con que los Estados Unidos llevan a cabo la americanización del mundo, pero encuentra una compensación en su aporte a la poesía:

En el siglo pasado ha dado dos poetas de una originalidad y vuelo que se han impuesto al universo: Poe y Whitman.¹³

Muy rara vez el nombre de Poe va acompañado por el de Whit-

6. *Escritos inéditos*, pp. 160-162.

7. *Op. cit.*, p. 36.

8. *Todo al vuelo*. Madrid, Mundo Latino, p. 204.

9. *Escritos inéditos*, p. 56.

10. *Peregrinaciones*. Paris, Bouret, 1915, p. 182.

11. *Tierras solares*. Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 49.

12. *Escritos inéditos*, p. 57.

13. *La caravana pasa*, p. 215.

man en la obra de Darío, pero la causa que los une en este caso es "originalidad y vuelo"; nada que los asemeje en su esencia.

En general, podría aventurarse que cuando Darío se refiere elogiosamente a los Estados Unidos o a Whitman, no menciona a Poe, o lo hace tan sólo al pasar. Es lo que ocurre en *Azul...*, donde se incluye el soneto a Walt Whitman: en la "Oda a Mitre", en que lo nombra; en *El canto errante*, que recoge la "Salutación al águila"; en *Parisiana*, donde elogia a los Estados Unidos. En *Peregrinaciones*, en los artículos dedicados a la exposición que se realizó en París en 1901, las alusiones a los Estados Unidos son numerosas, pero escasas las referencias a Poe. Lo presenta, con Whitman y Ralph Waldo Emerson, como ejemplo de los autores que "los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo" (concepto que repite en el ensayo sobre Almafuerte: "nuestro Emerson no se ve por ninguna parte; y lo que es nuestro Poe o nuestro Whitman..."). En una segunda oportunidad dice que: "Un soneto de Mallarmé o un cuento de Poe no son para recitados en público", frase que nos recuerda que de sí mismo afirmó que "no escribía para todo público". Por último menciona su "pobre busto" en el cementerio de Boston.

En "El poeta pregunta por Stella", poema de 1893, incluido en *Prosas profanas*, Darío menciona a Ligeia, de quien es hermana su Stella. Es el mismo vínculo personal que establece en *Los Raros*. Lo repite en *Historia de mis libros*, al evocar este poema en el que:

rememora a un ser angélico desaparecido, a una hermana de las liliales mujeres de Poe.

Recuerda a menudo a esas mujeres que enumeró en *Los Raros*: en "Rosas y frutillas",¹⁴ las Ligeias y las Leonoras; en "Juana Borrero",¹⁵ a Leonora y Rowena.

La tendencia a utilizar a Poe como término de comparación, que se observa en *Los Raros*, está presente también en otras colecciones de ensayos. En *Tierras solares*, advierte en la obra de Juan Ramón Jiménez "una gran castidad poeana".¹⁶ Vuelve a usar el adjetivo para calificar las estrofas de José Miró (*Julián Martel*), en *Prosa dispersa*.¹⁷ En *Letras* dice de Nathaniel Hawthorne¹⁸:

14. *Escritos inéditos*, p. 18.

15. *Op. cit.*, p. 108.

16. *Tierras solares*, p. 77.

17. *Prosa dispersa*. Madrid, Mundo Latino, 1919, p. 108.

18. *Letras*, p. 115.

No hay poco de parentesco íntimo con Poe [...] sin tener las alas arcangélicas y el profundo y trascendente sentido matemático.

En "Las tinieblas enemigas", la obra de Maurice Rollinat es como "reflejo lejano de Poe, eco de Baudelaire".¹⁹ En *Cabezas* dice de Leopoldo Lugones: "ningún espíritu encuentro más fraternal para el suyo que el de Edgar Poe".²⁰ De Mallarmé:

Las simpatías con Poe, William Wilson y el enamorado de Leonora, y todos los personajes del americano reconocerán ciertos paisajes y sensaciones;

y de su poesía en altísimo elogio: "Puro Poe, purísimo: tanto que se diría otra traducción más".²¹

Darío nombra a menudo a Poe en compañía de otros poetas favoritos suyos: en *Letras*, lo presenta entre quienes, con Omar Kayyám, Alfred de Musset, Thomas De Quincey y Paul Verlaine, han transpuesto las puertas que llevan a los paraísos artificiales, y han retornado "pálidos de haber visto el infierno de los infiernos".²² No cabe duda que la debilidad de Poe por "los paraísos artificiales", y por lo sobrenatural, es uno de sus mayores atractivos para Darío. En el mismo ensayo, "El milagro de la voluntad", cita una frase de Poe: "No hay enfermedad peor que el alcohol".

A Darío le atrae la comprensión que Poe tuvo del "sentido de la Fatalidad que había en tiempos de pestes extraordinarias y fulminantes", como nos dice en *Todo al vuelo*.²³ En *Opiniones*, Poe es uno de los "extraordinarios escritores", junto con Mallarmé y De Quincey, en cuyas páginas se encuentran "esas cosas raras e inexplicables que supiéramos de otras existencias", y más adelante: "*ce grand ténébreux qu'on lit en frissonant*".²⁴

Poe figura con Chopin en "Las tinieblas enemigas"²⁵ y con Wagner, Ibsen, Nietzsche y Max Stirner en "Los colores del estandarte"²⁶ y entre los antecesores de H. G. Wells en "El pueblo del Polo".²⁷

Darío recuerda frases y personajes de Poe: "la tiranía del rostro humano "aparece por lo menos dos veces;²⁸ también re-

19. *Opiniones*. Madrid, Mundo Latino, 1918, p. 64.

20. *Cabezas*. Madrid, Mundo Latino, 1919, p. 55.

21. *Escritos inéditos*, p. 136.

22. *Letras*, p. 51.

23. *Todo al vuelo*, p. 61.

24. *Opiniones*, pp. 186 y 70.

25. *Op. cit.*, p. 66.

26. *Escritos inéditos*, p. 122.

27. *Letras*, p. 129.

28. *Cuentos y crónicas*. Madrid, Mundo Latino, 1918, p. 157, y *Cuentos completos*, Ed. E. Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 232.

cuerda a "la enorme y buena esfinge que surge en una de las más maravillosas creaciones o supervisiones de Poe".²⁹ En *España contemporánea* ("La Pardo Bazán en París"):

El inquisidor de los inquisidores será siempre el inquisidor español; ya a través de la historia, ya en el cuento de Poe.

En "Granada", encontramos que "el espíritu tiende adelante... *anywhere out of the world*",³⁰ cita que recuerda a Baudelaire como lo advierte Darío mismo en otra ocasión, pero es interesante recordar que es también una línea del poema de Thomas Hood, "*Bridge of Sighs*", que Poe cita íntegro en su ensayo "*The Poetic Principle*". Por último están las campanas:

las campanas de oro y de plata del poema de Poe, aquellas campanas que él oía y que yo oigo ahora puras y claras desde el más oculto fondo de la aldea de mi corazón.³¹

que unen a los dos poetas en una sola sensibilidad.

Es indudable que Darío sintió la existencia de una especial afinidad entre él y Poe. Lo prueban no sólo las numerosas menciones que del poeta y su arte hace a lo largo de su obra y la abierta aceptación de su semejanza (como cuando oye las campanas que oía Poe), sino también la compenetración total que significa la adopción de su estilo, tal como ocurre en "*Thanatopía*",³² cuento que pudo haber sido escrito por el mismo Poe.³³

A través de toda la obra de Darío, Poe permanece tal como lo presenta en *Los Raros*: ser de excepción, aislado y sufriente con el que siente un estrecho vínculo, establecido particularmente a través de la semejanza que encuentra entre "Stella" y las mujeres de Poe, pero que comprende también sentimientos, actitudes y hasta debilidades comunes. Es siempre, como en *Los Raros*, punto de referencia para definir o ubicar a otro poeta y, a veces, elevarlo a su altura en algún aspecto. Darío cita frases de Poe, recuerda personajes e imágenes de sus cuentos y poemas, lo nombra junto con otros poetas y artistas con los que se siente afín. Siempre es el ser trágico, prototipo del poeta, que describió en *Los Raros*.

En *Los Raros*, Darío dedica poco espacio a otros norteamericanos. A Stuart Merrill, "el prestigioso rimador yankee-fran-

29. *Letras*, p. 129.

30. *Tierras solares*, p. 101.

31. *Escritos inéditos*, p. 181.

32. *Cuentos completos*, p. 187.

33. *Op. cit.*, nota de E. Mejía Sánchez, p. 187.

cés", a Whistler, "el pintor misterioso", y a Longfellow, el autor de unos "medianeos ensayos", los volverá a nombrar en otros artículos, pero no se extiende mucho más sobre ellos. De Walt Whitman, que en *Los Raros* aparece tan fugazmente, dirá algo más en sus otros libros.

Walt Whitman representa para Darío la antítesis de Poe; por ello aún admirándolo no llega a sentir el vínculo personal que lo une a éste. En "José Martí", Darío recoge la imagen de Whitman que el cubano trazó para la América latina: "patriarcal, prestigioso, líricamente augusto". Ya en 1890, Darío había escrito su soneto, "Walt Whitman", en el que éste figura como "el gran viejo", "bello como un patriarca, sereno y santo", "profeta", "sacerdote" y "poeta"; tiene Whitman una "arruga olímpica" en su entrecejo, y su alma parece espejo "del infinito"; sus cansados hombros son "dignos del manto" y su rostro es "de emperador"; tiene "algo que impera y vence"; anuncia "en el futuro tiempo mejor", da órdenes al águila, al marino, al trabajador. Whitman vive, como Poe, "en su país de hierro", pero no sufre la incompreensión de los norteamericanos como su compatriota y llega a gozar de gran prestigio. En *Historia de mis libros*, Darío habla de "algunas de mis admiraciones de entonces [...] el yanqui Walt Whitman", como si la admiración se hubiera atenuado con el tiempo.

Darío cita a Whitman en "Oda a Mitre", y en *Peregrinaciones*, y lo nombra en "Salutación al águila". En dos ocasiones, por lo menos, menciona que tenía su *Leaves of Grass* consigo.³⁴ Que ambos gustaran de las largas enumeraciones con algo de letanía o de catálogo épico, revela cierta coincidencia entre los dos poetas. No cabe duda, sin embargo, que Darío no siente a Whitman demasiado cerca: Whitman sabe contar "esas exposiciones agrícola-ganaderas,"³⁵ es un adorador de "la democracia funesta a los poetas,"³⁶ un espíritu salvaje"³⁷ apto para cantar a George Washington y a Abraham Lincoln, y "con sus versículos a hacha, es un profeta demócrata al uso del tío Sam".³⁸

La imagen de los Estados Unidos que Darío aceptó, por lo menos en un primer momento, fue la corriente en su época: la de un país materialista, duro, "patria de Calibanes", que intentaba americanizar al mundo. Darío llega a hablar de las "posibles ten-

34. *Todo al vuelo*, p. 23, y *Prosa dispersa*, p. 2.

35. *Opiniones*, p. 156.

36. *Historia de mis libros*. Madrid, Mundo Latino, 1919, p. 187.

37. *Cuentos completos*, p. 214.

38. *Escritos inéditos*, pp. 160-162.

tativas imperialistas de los hombres del norte" ³⁹ y hasta del "bocado estupendo" para la "mandíbula del yankee". ⁴⁰ Nueva York es la babélica, la imperial, la vasta capital del cheque; en *Los Raros* es "la sanguínea, la ciclópea, la monstruosa, la irresistible capital del cheque". El norteamericano es un "advenedizo colosal, rastacuero y exhibicionista"; ⁴¹ inelegante, habla "con un tono un poco duro y golpeado", ⁴² Todo es, además, en los Estados Unidos, "*the greatest in the world*". ⁴³ Pero Darío reconoce que "El país de Calibanes busca también las alas de Ariel". ⁴⁴ Menciona "el bello gesto de una millonaria de los Estados Unidos" ⁴⁵; elogio a Isadora Duncan ⁴⁶ y reconoce la existencia de una minoría intelectual, de artistas, de lo mucho bueno que debe ser admirado aunque la nación no le sea simpática. ⁴⁷

El aspecto de los Estados Unidos que Darío debe haber aceptado siempre, aunque no lo haya manifestado abiertamente, es el que sabía cantar Walt Whitman: su pujanza, su generosidad, su espíritu de iniciativa.

Los poetas y artistas norteamericanos mencionados en *Los Raros*, a excepción de Poe y Whitman, aparecen pocas veces en sus otras obras. A Stuart Merrill y a Whistler los nombra en *Peregrinaciones*; Whistler es "el gran Whistler" en *Parisiana*; Longfellow es citado en varias obras; ⁴⁸ Emerson, definido como "la luna de Carlyle", le sirve como término de comparación para José Enrique Rodó, y para afirmar la falta de grandes escritores en América latina, pues, dice, aún no ha aparecido "nuestro Emerson".

A unos pocos que no menciona en *Los Raros*, los nombra alguna vez en otras colecciones de ensayos. Tal el caso de Mark Twain el "pesado" ⁴⁹ y "clownesce", ⁵⁰ de John Singer Sargent, Charles Adams Platt, Winslow Homer, John L. Farge y Villié-Griffin, a quienes alude al pasar en *Peregrinaciones*, y de Washington Irving, a quien recuerda a propósito de Enrique Larreta en *Cabezas*.

En cuanto a los poetas ingleses, si bien Darío no dedica un artículo exclusivo a ninguno de ellos en *Los Raros*, su predilec-

39. *Historia de mis libros*, p. 207.

40. *España contemporánea*, p. 22.

41. *La caravana pasa*, p. 85.

42. *Cuentos completos*, p. 321.

43. *Prosa dispersa*, p. 85, y *Peregrinaciones*, p. 71.

44. *La caravana pasa*, p. 254.

45. *Parisiana*. Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 195.

46. *Opiniones*, pp. 159-166.

47. *Peregrinaciones*, pp. 73-74.

48. *Cantos de vida y esperanza*. Buenos Aires, Austral, 1939, p. 20; *Historia de mis libros*, p. 206, y *Escritos inéditos*, p. 123.

49. *Parisiana*, p. 129.

50. *España contemporánea*, p. 229.

ción por William Shakespeare y los prerrafaelistas se pone en evidencia muy pronto.

Shakespeare le proporciona —como Edgar Allan Poe entre los norteamericanos— un término de comparación: “como en el drama de Shakespeare”, “la eterna Miranda de lo ideal”; “Poe”, como un Ariel hecho hombre”; había en él (Villiers de L’Isle Adam) algo del príncipe Hamlet”, “pensé en una tragedia shakespeariana”; “Ibsen es el hermano de Shakespeare”.

También como en el caso de Poe, la comparación con Shakespeare significa un elogio. Cuando Darío quiere ponderar a Inglaterra la caracteriza como el país “dueño de Shakespeare y del Océano”, y cuida de poner a Shakespeare en primer término. A su rey Eduardo le compensa sus defectos con “sabe de Shakespeare admirablemente”.⁵¹

En *Los Raros*, Darío pone de relieve la grandeza de Shakespeare y lo ubica ya sea solo o en compañía de su favorito Poe:

los semigenios flotan aislados sin poder subir a las fortalezas titánicas de Shakespeare;

solamente un soplo de Shakespeare hubiera podido hacer vivir, respirar, obrar de ese modo, al tipo estupendo (Villiers de L’Isle Adam) que encarna nuestro incomparable tiempo;

Shakespeare y Poe han producido semejantes relámpagos, que medio iluminan, siquiera sea por instantes, las tinieblas de la muerte, el oscuro reino de lo sobrenatural.

También en *Peregrinaciones* lo encontramos entre quienes “parecen de una raza aparte”⁵² en *Cantos de vida y esperanza*, con Cervantes y la Biblia,⁵³ y, supremo elogio partiendo de Darío, en “El linchamiento de Puck” es el “celestes poeta Shakespeare”.⁵⁴

Las comparaciones, las citas, los recuerdos, que abundan en la restante obra de Darío, revelan un profundo conocimiento de la obra de Shakespeare. A menudo utiliza sus personajes, o los menciona: en “El rubí”⁵⁵ figuran los de *Sueño de una noche de verano*; reaparecen en “El linchamiento de Puck” y, en *Prosa dispersa* encontramos a Bottom. La reina Mab está presente en “El velo de la reina Mab”⁵⁶, cuento del que Darío dice en *Historia de mis libros*:

51. *La caravana pasa*, pp. 86 y 90.

52. *Peregrinaciones*, p. 261.

53. *Cantos de vida y esperanza*, p. 54, y *Prosa dispersa*, p. 13.

54. *Cuentos completos*, p. 196.

55. *Azul...*, pp. 63-69.

56. *Azul...*, pp. 53-59.

En "El velo de la reina Mab", mi imaginación encontró asunto apropiado. El deslumbramiento shakespeariano me poseyó y realicé por primera vez el poema en prosa.

La reina Mab figura también en "El humo de la pipa", "La muerte de Salomé" y "Ésta era una reina".⁵⁷ Hamlet "ofrece una flor" en "Letania de nuestro señor Don Quijote,"⁵⁸ y a Ofelia la nombra en "La batalla de las flores"⁵⁹ y en "Fiestas primaverales. Una dalia" Shylock "afiló su indestructible cuchillo" en "Geri-faltes de Israel",⁶⁰ y el rey Lear figura en *Peregrinaciones y Prosa política*.

Como ocurre con Poe, Darío utiliza a Shakespeare para calificar; Olivier Merson es "ese admirable shakespearista del lápiz", y "*This was a man* es elogio shakespeariano". También lo cita, aunque la transcripción no sea exacta, como lo advierte el editor de *Cuentos completos*, en "El año que viene siempre es azul".

En *Los Raros* recuerda con cierta frecuencia a los prerrafaelistas: aparecen Rossetti y Swinburne, y a Max Nordau lo censura porque condena a Dante Gabriel Rossetti, Burne-Jones y toda la escuela prerrafaelista, junto con el "admirado universalmente por su alta crítica artística, Ruskin" Los evoca nuevamente en *Peregrinaciones*, y en *Parisiense* ubica a Swinburne entre los "Orfeos", con Victor Hugo. En *Historia de mis libros* admite que en "'El reino interior' se siente la influencia de Dante Gabriel Rossetti", y en "*Thanathopia*" elige a Rossetti como pintor del retrato de la madre del protagonista. Admite que Swinburne es un poeta difícil de traducir y escoge a Mourey para la tarea.

Entre los escritores ingleses nombrados en *Los Raros*, figura Jonathan Swift aplaudiendo, junto con Poe, los *Cuentos crueles* de Villiers de L'Isle Adam. Lo nombra también en una cita de Thackeray que transcribe en "Max Nordau", y lo presenta como ejemplo de artista neurótico, en compañía de Byron, en "Rojo".⁶¹ A Arthur Symons le dedica un artículo en *Letras*. De Thomas De Quincey, buscador de paraísos artificiales como Poe, trae una opinión sobre el opio, y lo recuerda nuevamente en *El viaje a Nicaragua*, y en "La pesadilla de Honorio" y "Cuento de Pascuas". A Walter Scott lo nombra en "Max Nordau", ensayo en el que también figura Oscar Wilde, "el gran poeta inglés cuyo nombre no se puede pronunciar" o "ese poeta maldito, ese admirable infeliz".⁶²

57. *Cuentos completos*.

58. *Cantos de vida y esperanza*, p. 149.

59. *Cuentos completos*, p. 211.

60. *Op. cit.*, p. 320.

61. *Op. cit.*, p. 162.

62. *Peregrinaciones*, pp. 109 y 127.

Testimonio de sus lecturas de Dickens es, en *Azul...*, una vieja inglesa "como extraída de una novela de Dickens". En la misma obra Darío alude a Sir Henry Rider Haggard, a quien también nombra en *Los Raros*. A Thomas Carlyle lo recuerda elogiosamente en *Parisiense* y lo cita en *Peregrinaciones*.

También en *Peregrinaciones* ("Los anglosajones") menciona a varios pensadores, artistas y escritores ingleses: Thomas Gainsborough, Sir Joshua Reynolds, Joseph Turner, Frank Brangwyn, William E. Gladstone, John Stuart Mill, William Morris y Rudyard Kipling. En "Noe parisiense", H. G. Wells es el "extraño y fuerte"; en "Diario de Italia" figuran Lord Byron, Percy B. Shelley y John Keats y Milton es uno de "los grandes espíritus" en "Roma".

Esta revista de los escritores ingleses y norteamericanos aludidos en *Los Raros* especialmente, y que se dispersan por toda la obra de Darío, aunque no pretende ser completa, permite llegar a algunas conclusiones, por demás evidentes. Casi todos ellos hubieran merecido figurar entre "los raros"; a casi todos se les podrían aplicar muchas de las observaciones que hace Darío sobre Poe al definirlo como ser trágico. Casi todos ellos han sufrido por ser distintos, y han debido pagar con la soledad y el dolor el privilegio de ser poetas. Muchos de ellos han visto "el infierno de los infiernos", y todos, aún el que Darío separa de los demás en sus "fortalezas titánicas", aún Shakespeare, valen ante todo por lo que han "podido iluminar del reino de más allá"

Todos los poetas preferidos por Darío han tenido la preocupación del arte poético. Casi todos han sido maestros de la lengua y de la versificación, cuando no decididos innovadores en la materia, o teóricos, como el mismo Poe.

El don mitológico; la imaginación, aun cuando dependa de artificios o de la neurosis; la posibilidad de iluminar las tinieblas impenetrables para el resto de los hombres; la capacidad de sufrir y de transformar el sufrimiento en poesía, conforman el ser distinto, el raro, el poeta, que Darío encontró, descubriéndose a la vez a sí mismo, en Shakespeare y en Poe, en Rossetti y en Whistler, en Swinburne y en Byron, en Swift, De Quincey y Wilde, pero sobre todo en Edgar Allan Poe, su poeta azul por excelencia.

MARÍA CLOTILDE REZZANO DE MARTINI